



XIII Jornadas de Educación Emocional «Educación emocional en la actividad física y el deporte»

31 de marzo y 1 de abril de 2017

Aula Antoni Caparrós, Edificio del Teatro.
Campus de Mundet. Universidad de Barcelona.
Passeig de la Vall d'Hebron, 171, Barcelona
(metro: L3, parada Mundet)

www.jornadeseducacioemocional.com

**Intervención de Xavier Pastor en la mesa redonda:
“Emociones y violencia en las gradas del deporte
base”**

Mesa redonda: “Emociones y violencia en las gradas del deporte base”

Felicitaciones y agradecimientos

Buenas tardes a todas y todos. Antes de nada quiero felicitar a los organizadores por el contenido, ponentes y organización de las jornadas.

A continuación me gustaría agradecer mi invitación al Dr. Rafael Bisquerra, al comité científico, concretamente a la Sra. Blanca Barredo y al Sr. Toni Giner. También a un buen amigo de profesión con el que tengo la suerte de compartir proyectos y debates intensos, gracias Jordi Casajoana.

Por cierto, Blanca, Toni y Jordi son muy buenos profesionales de la Resolución de Conflictos y les aconsejo que si tienen alguna vez algún conflicto, que lo tendrán, cuenten con ellos. Por cierto, es paradójico que si tenemos un problema legal, acudimos a un abogado; cuando tenemos un problema fiscal, vamos a ver a un asesor que no oriente; y cuando tenemos un conflicto, no buscamos un conflictólogo.

Por último también quiero agradecer el trabajo de las personas que se encuentran en la organización y hacen posible la celebración de la jornada, en concreto a Nuria García, que es quien se ha encargado de contactar con los ponentes.

¿Qué se dice en los campos y las gradas del deporte base?

Dicho esto, déjenme que les lea unas frases. Se trata de afirmaciones literales que se dan en el deporte base, en los partidos de chicas y chicos, en Cataluña, pero convencido que también se producen en los campos de juego de otros territorios.

Un aficionado grita en la grada: “¿Esto es lo que enseñáis a los niños? ¿A dar patadas? (En este momento su equipo está perdiendo).

Un jugador al entrenador del equipo contrincante: “¿Sabes por qué aunque des órdenes a tus jugadores desde la banda, ellos no te hacen caso? Porque eres negro. (El jugador acaba de perder el partido).

Un entrenador a otro entrenador durante el partido: “Tus jugadores son unos cerdos, sólo nos pegan, son unos violentos y unos asesinos” (el entrenador que habla está perdiendo en estos momentos el partido).

Un árbitro a un jugador de 13 años: “Cállate ya niño de mierda, hijo de puta” (En este momento el árbitro está siendo cuestionado sin insultos por éste y otros jugadores).

De entre las muchas situaciones que se dan en el deporte base, en este caso en el fútbol, uno de los momentos que más comentarios negativos acumula es cuando uno de los equipos pierde o acaba perdiendo un partido. Hay pues un problema importante entre jugadores, entrenadores y padres y madres de gestión de la derrota.

Y es que lejos de ser un ámbito de formación de niños y niñas, el deporte base se ha convertido en un espacio de competitividad extrema que da lugar una elevada emocionalidad entre todos los operadores.

La verdad es que este tipo de expresiones y de situaciones nos entristece, pero para aquellos que nos dedicamos a la gestión de los conflictos es un plus de motivación, ya que nos mueve a hacer algo. Y de esto es sobre lo que hablaremos en esta charla de hacer algo respecto a las diferentes tipologías de violencia y emociones negativas que se dan y se expresan cada fin de semana en los campos de fútbol, en las pistas de baloncesto, balonmano y fútbol sala y en las piscinas de waterpolo.

En este sentido de lo que acabo de explicarse, puedo afirmar a través de nuestra experiencia des del 2013 en la aplicación de proyectos de mediación deportiva que la violencia en el deporte se da en casi todos los deportes colectivos. Esto es sin duda una mala noticia. Podríamos salvar de esta afirmación al rugby, del cual tratamos de aprender muchos de sus aspectos para aplicarlos, adaptándolos, a al resto de modalidades deportivas.

Aunque esta situación, también comporta una buena noticia, si puede considerar así, pues la violencia en las gradas no es un fenómeno exclusivo del fútbol, aunque así puede parecerlo. Lo que ocurre es que el fútbol es uno de los deportes que más se practica, con más fichas de chicos y chicas federados, es uno de los deportes que mayor impacto y cobertura mediática tiene en nuestro país y diría que es uno de los que más gente mueve durante los fines de semana a nivel base, con más de 500.000 personas por los campos de fútbol.

Tres premisas básicas

1. Los padres y madres de jugadores y jugadoras de los equipos del deporte base quieren ayudar, colaborar e implicarse con el equipo.

Tampoco se les ayuda y se les explica cómo comportarse y el único modelo que tienen es de los campos de juego de los equipos profesionales donde no está mal visto quejarse, gritar e insultar a árbitros, jugadores y afición contraria.

2. Los clubes son responsables de la grada, en concreto de los padres y madres de los jugadores y jugadoras de sus equipos.

Fijaros que en los campos de fútbol, se habla del jugador número 12 cuando se refieren a los aficionados del equipo. En cambio, parece que en el fútbol base, los padres y madres molestan. Incluso la grada parece que no forme parte del deporte que se está practicando, siendo la gran olvidada mientras las cosas

funcionan bien u señalándola como culpable, en concreto a determinados sujetos y a sus conductas, cuando hay violencia.

3. Los entrenadores y entrenadoras de los equipos del deporte base saben lo que saben. Son jóvenes, cada vez están más preparados en la práctica del deporte, bien porque han jugado en él y porque se han formado en los centros especializados de educación física.

Estos profesionales saben mucho de los aspectos tácticos del juego y de los aspectos físicos de la práctica deportiva, pero tienen carencias en otras facetas, como por ejemplo, en la comunicación, en la gestión de las emociones, en la prevención y la gestión de conflictos antes, durante y posteriormente del juego y habilidades relacionales positivas de relación. Esto se ve en muchos instantes en la práctica deportiva, pero habitualmente cuando el marcador está en contra o en la derrota, como hemos visto al principio. Nos parece que esto ocurre por varios factores, pero porque en las escuelas de educación deportiva, así nos lo comentan sus responsables, se trabajan poco estos aspectos, son las asignaturas en las que los alumnos y alumnas prestan menos interés o creen menos importantes y porque están huérfanos aún de experiencias que hayan requerido tener competencias en estos ámbitos. La preparación por tanto se muestra como una de las claves más importantes.

Conflictología y mediación

Entiendo que estoy invitado hoy aquí para aportar el punto de vista y nuestra experiencia sobre la violencia en las gradas en general, pero en concreto en el deporte base, desde la conflictología.

Por tanto antes de nada debo explicarles que es esto de la conflictología y cuál es o puede ser su aportación y aplicación al deporte.

Algunos de ustedes habrán escuchado o deben estar más familiarizados con la palabra y el concepto de la mediación. Se utiliza frecuentemente en los medios de comunicación cuando dos partes están en conflicto y se trata de buscar una solución. Pues la mediación es una técnica de la conflictología.

La mediación y los otros procesos y procedimientos de la conflictología ponen el énfasis en la mejora de la comunicación y de la relación entre las partes que se encuentran en conflicto.

Cuando discutes con alguien, la reacción habitual es alejarte pues no te sientes bien con aquella persona o ha dicho o hecho algo que te ha disgustado. Es en estos momentos, si queremos solucionar el problema, que lo que tenemos que hacer es acercarnos más. Esto en las siguientes líneas se muestra como uno de los aspectos clave en la mayoría de conflictos detectados en la práctica deportiva y que se mostró como la tesis a seguir para la puesta en práctica de los proyectos de mediación en el deporte base. Sinceramente, creemos que también se puede aplicar en el deporte profesional o de alto rendimiento.

Piensen que las técnicas y procedimientos que forman parte de la conflictología se vienen aplicando desde hace años en otros muchos ámbitos de la sociedad: en las organizaciones, en las comunidades de vecinos y propietarios, en los conflictos políticos y públicos, en los conflictos sociales, en las prisiones, en el ocio nocturno, etc. Ya en el año 1995, Jean-François Six en su libro “Dinámica de la mediación” nos hablaba de un abanico de opciones de aplicación de estos procesos en distintos espacios y ámbitos sociales en Francia¹.

Pues bien, uno de los principales expertos en la conflictología, Eduard Vinyamata, la define en su libro “La conflictología” “como el compendio de conocimientos sobre los conflictos, la violencia i la crisis; también el compendio de las habilidades, técnicas y procedimientos para intervenir sin violencia, para encontrar soluciones, para ayudar a volver a encontrar la calma y la serenidad”².

En la línea que comentábamos antes sobre la mediación o los posibles ámbitos de aplicación Vinyamata comenta que “La conflictología se aplica a todos los ámbitos: crisis personales, crisis de pareja, conflictos familiares, sociales, laborales, entre instituciones, internacionales, en la acción policial, en todo tipo de conflictos armados internos o internacionales”³.

A continuación, el autor nos aporta elementos para entender de qué fuentes bebe y se componen el conocimiento y la práctica de la conflictología: “Ciencias sociales como la antropología, la sociología y la psicología, así como también ciertos conocimientos de biología, filosofía, historia, etnología y temas relacionados. Todo centrado en el conocimiento y la comprensión de los conflictos, del comportamiento humano individual y social en relación con la violencia”⁴.

Finalmente, terminamos esta explicación sobre la conflictología con una cita sobre la finalidad última de este conocimiento y práctica que nos servirá para entender por qué es útil en la práctica deportiva y en concreto sobre el asunto que nos ocupa de la violencia en las gradas, cuando el Vinyamata afirma que “Aprender conflictología es aprender a vivir en paz. La conflictología se interesa en conocer y comprender a las personas i a las sociedades en sus situaciones críticas, cuando aparece la violencia en cualquiera de sus expresiones”⁵.

Queda claro pues que la conflictología puede ayudarnos en estos momentos críticos en los cuales se manifiesta, se percibe y se hace pública frecuentemente la violencia en las gradas de los campos y equipamientos deportivos en los que juegan equipos de niños y niñas, chicos y chicas.

¿Cómo se aplica la conflictología?

¹ Six, J.F; “Dinámica de la mediación”, Barcelona, Paidós Mediación, 1997. En este libro el autor hace un balance de la mediación en los diversos sectores en los que ya se ejerce- la familia, la escuela, la empresa, la Ciudad, la justicia, los servicios públicos, etc.

² Vinyamata, E; La conflictología. Barcelona, UOC, 2007. Pag 31

³ Vinyamata, E; *ibidem*. Pag 33.

⁴ Vinyamata, E; *ibidem*. Pag 35.

⁵ Vinyamata, E; *ibidem*. Pag 31.

Las formulas y técnicas que componen la conflictología tienen en común unos determinados aspectos. Antes ya hemos comentado la importancia de la comunicación y de la proximidad en la relación. Ahora debemos señalar que desde el punto de vista de la conflictología, el conflicto no es negativo ni positivo; lo será de una manera o de otra en función como se gestione y se le dé solución.

No podemos no tener conflictos, al igual que no podemos no tener emociones, pues ambas han estado y siguen presentes en nosotros como individuos y en nuestras sociedades. Incluso, se reflexionamos un poco, nos daremos cuenta que en un mundo en el que todo cambia y hay pocos aspectos perdurables, el conflicto es uno de los pocos fenómenos sólidos en la actualidad- haciendo referencia a los “Tiempos líquidos” que hablaba Zygmund Bauman- que se mantienen, y que su existencia nos permite entender y explicar el funcionamiento de la sociedad.⁶

Desde el punto de vista de la conflictología, el proceso seguido en la gestión del conflicto es tan o más importante que la cuestión que ha suscitado la problemática. Por este motivo, debe recaer en las personas o grupos enfrentados la acción de resolución del conflicto, ellos son las personas encargadas de solucionarlo, de llegar a un acuerdo o un consenso viable.

En consecuencia, en la conflictología se pone el énfasis en las personas y en la creación de un proceso que les permita implicarse y participar en el proceso y en la cuestión objeto del conflicto de manera que puedan llegar por ellos mismos a la solución. Ellos y ellas son los protagonistas del conflicto y de la solución.

De este proceso se podrá encontrar o crear un acuerdo, su acuerdo, sobre la cuestión problemática, generándose un aprendizaje mutuo de cómo se puede obtener una solución que integre su interés a la vez que facilita un acercamiento y comprensión de los de la otra parte de forma pacífica y positiva, sin crisis ni violencia, al contrario con emociones positivas y proceso y resultados satisfactorios.

Teniendo en cuenta estas premisas, se aplican las formulas y las técnicas de la conflictología que en función de los objetivos que se persiguen y la cuestión tratada, podemos clasificarlas entre las que se dirigen a la búsqueda de un acuerdo y aquellas que tratan de generar un consenso.

En el primer grupo tenemos la mediación: hay un conflicto concreto a tratar y un tiempo en que resolver la cuestión. Se monta y desmonta el proceso para resolver el conflicto tantas veces como haga falta.

En el segundo grupo, se sientan las bases y se crean espacios previos a la aparición del conflicto o durante su emergencia para compartir propuestas de cómo prevenir sus consecuencias negativas o cómo gestionarlo con la

⁶ Pastor, X., “2003-2006 Els principals conflictes del govern d’esquerres i catalanista de Pasqual Maragall. Barcelona. Tesina Universitat Ramon Llull. 2009.

colaboración del máximo de operadores y de posibles procedimientos. La creación de planes deportivos-educativos es una de las acciones más singulares, aunque hay otras.⁷

La conflictología en el deporte base

Preocupado por los conflictos en general, especialmente los de ámbito público, el deporte centra mi atención a raíz de la entrada de mis hijos en la práctica del fútbol, primero en el fútbol sala a nivel escolar, y luego, sobretodo, en el fútbol siete y once federado.

En este sentido, llevaba tiempo observando y analizando las conductas de entrenadores y padres y madres de jugadores en el fútbol base, en las categorías de alevines y luego infantiles.

Mo observación se llevó a cabo en los entrenamientos, en los partidos y en las conversaciones que se generaban entre los entrenadores y los padres y madres de jugadores.

En todas estas situaciones comprobé que se daban distintos puntos de vista entre unos y otros y en consecuencia conductas que chocaban, aunque algunas veces no se comunicaban, incrementando las percepciones negativas de unos hacia otros. Finalmente, era en los partidos, durante y al final cuando el conflicto se expresaba. La intensificación de las emociones acababa facilitando manifestación de los desacuerdos, desacuerdos, percepciones y actitudes opuestas y contrarias.

Tras el partido, en concreto tras una derrota, padres y madres comentaban aquellos aspectos con los que no estaban de acuerdo con el entrenador, especialmente en relación al trato de los chicos, si los había o no motivado, se había estado intenso, etc. Estos comentarios se expresaban abiertamente hablando con el entrenador, en muchas de las ocasiones de la mejor forma, provocando tensión entre unos y otros. Podían continuar o darse inicialmente en el grupo de *whatsapp* del equipo, creado básicamente por el entrenador para comunicarse con los padres y madres de los jugadores con el objetivo de dar instrucciones sobre los horarios de entreno y los días, horas y campos del partido.

Cabe decir que entre entrenadores y padres y madres de los jugadores hay un idea parecida del nivel de competitividad que deben seguir los equipos y los jugadores y jugadores que está generalmente por delante de la prioridad en la educación. En síntesis, jugadores, entrenadores, padres y madres priorizan ganar por encima de educar o enseñar la práctica deportiva, o si se vive y se manifiesta.

Es en esta idea de competitividad que surgen conflictos entre unos y otros, incluso entre los mismos padres y madres, y que se expresan habitualmente, como hemos dicho, durante o tras las competiciones.

⁷ Pastor, X., et al; "La Mediació Comunitària i la Gestió Alternativa de Conflictes: facilitar la governabilitat", Barcelona, Fundació Bofill. 2000

En muy pocas ocasiones, se da una reflexión de unos otros sobre la relación y sobre los comentarios que han generado tensión y conflicto. Es como si se esperará que el resultado o el juego del próximo partido puedan o vayan a curarlo todo.

Un equipo con derrotas tiene más posibilidades de vivir en conflicto en la relación entre entrenador y padre y madres de jugadores; aunque los que ganan no están exentos tampoco de la conflictividad.

Las consecuencias negativas de estos conflictos al final de la temporada o durante ella afectan a todas las partes. Para el club se expresan, por ejemplo, con la pérdida de jugadores o jugadores o la reducción del prestigio; para los entrenadores y entrenadoras, con experiencias negativas que no son objeto de reflexión y por tanto de aprendizaje; para los padres y madres, falta de satisfacción pues no han tenido solución ni se han tratado, con lo cual la sensación es que no se les ha tenido en cuenta e incluso que han sido ninguneados. Tampoco los padres y madres han realizado una reflexión sobre lo ocurrido y por tanto no han generado un aprendizaje individual y colectivo.

Los proyectos de mediación deportiva

Fruto de lo observado y analizado, se proponen a clubs de distintas modalidades deportivas: fútbol, waterpolo, balonmano, fútbol sala, baloncesto, la puesta en marcha de proyectos piloto de mediación deportiva.

Hablamos de piloto pues este concepto permite de entrada tratar de poner en práctica las formulas y técnicas de la conflictología, en concreto la mediación, y probar nuestras tesis, en el sentido que si se mejora la comunicación y la relación entre entrenadores y padres y madres de jugadores se aprenderá a gestionar positivamente los conflictos que pueden aparecer entre ellos.

Estos proyectos son puestos en marcha porque logramos convencer a presidentes y miembros de las juntas de las bondades y utilidad de la conflictología y de la mediación. Además al tratarse de algo novedoso no genera rechazo, al contrario si sale bien serán objeto de las miradas positivas de muchos otros clubs que también estarán interesados en su aplicación.

Por regla general, los clubs que aprueban su puesta en marcha acostumbran a decir que ellos no tienen conflictos, aunque con después de realizar una reflexión sobre los conflictos comentados, afirman que este tipo de fórmulas les pueden ayudar a mejorar el comportamiento y habilidades deportivas y sociales de los actores mencionados, y prevenir las consecuencias negativas que acostumbran a darse.

Así pues el club está de acuerdo en la necesidad de optar y asumir los conflictos que se producen y tratar de darles una mejor respuesta que las que actualmente se están realizando.

Los entrenadores aceptan la ayuda de los mediadores y mediadoras (profesores y alumnos y alumnas de prácticas del postgrado de Resolución de Conflictos Públicos y Mediación Comunitaria de la UdG y del Master en Conflictología de la UOC) y quieren participar en el proyecto piloto, ya que les puede beneficiar profesionalmente.

Padres y madres son concededores de la aplicación de estos proyectos de mediación deportiva y de los beneficios que les puede aportar como equipo y para mejorar la comunicación con el entrenador y poder participar más activamente para la consecución de los resultados.

Así pues, centramos nuestro trabajo en la figura del entrenador, a partir de nuestras investigaciones y paralelamente descubrimos que otras expertas y expertos apuntaban a esta figura como la clave para todos los actores mencionados, pero especialmente en la generación de la actitud de los jugadores y jugadores y de los padres y madres.⁸

Desde este punto de vista y teniendo en cuenta que hablamos de deporte base, los entrenadores y entrenadoras no sólo entrenan. Los niños deben crecer humana y deportivamente, como personas y como jugadores. El deporte debe formar.

Antes, durante y después del partido, los técnicos deben ser un referente de conducta para los niños y niñas de sus equipos. Y también deben ser un modelo para las familias, que se comportarán como lo haga el entrenador de sus hijos e hijas: sin presionar a los hijos para rendir más en el terreno de juego y sin discutir agresivamente con los entrenadores ante las criaturas.

En nuestros contactos con referentes de la instituciones deportivas catalanas, Institut Barcelona Esports, Institut Nacional de la Educación Física de Catalunya (INEFC), Federación Catalana de Natación, Federación Catalana de Fútbol, se ponía en el acento también en la figura del entrenador y en su incidencia respecto al resto de actores: jugadores, padres y madres, árbitros, club.

En este sentido, la actividad preferente del mediador deportivo sería observa el trabajo de los entrenadores en los entrenamientos y los partidos, analizar los efectos de su comportamiento, asesorarlo sobre cómo actuar a partir de los comentarios y críticas de las familias, y construir conjuntamente propuestas a

⁸ "Papa es un hooligan" http://elpais.com/diario/2011/12/10/sociedad/1323471601_850215.html consultado el 19 de febrero de 2013. En este artículo, María Ruíz de Oña, que trabaja como Psicóloga-Coach en el Athletic Club de Bilbao y actualmente es responsable del Área de Desarrollo Personal y Profesional del Club, comenta que "El entrenador es clave, el padre al final es un agente indirecto. El entrenador es la primera referencia del muchacho y esa convivencia en muchos casos es tremendamente complicada. Y en este mismo texto, Fernando Gimeno, psicólogo de la Facultad de Ciencias de la Salud y el Deporte de la Universidad de Zaragoza, hace hincapié en la necesidad de los entrenadores o monitores para "saber entrenar a los padres y madres, porque necesariamente van a tener que enfrentarse a los progenitores de tú a tú y estos también intervienen en la formación e incluso en el desarrollo del partido".

corto y largo plazo para mejorar la relación y la comunicación, evitando malentendidos y la aparición de conflictos.

En los primeros proyectos que pusimos en marcha, recuerdo un club que nos preguntó qué tipo de entrenador debía ser objeto del proyecto de mediación deportiva. Le dijimos que cualquier de los que tenía en plantilla. Al final optamos por trabajar con él que el presidente decía que tenía más problemas de los mencionados y el técnico que menos y que mejor lo hacía. Al final resultó que el primero tenía que mejorar en muchos aspectos, pero el segundo también, pues tuvo algunos altercados en sus partidos con el entrenador rival o que los aficionados.

También descubrimos que los entrenadores no quieren o no se sienten preparados para abordar y gestionar conflictos, no sólo con los padres y madres de los jugadores, sino entre los chicos de su equipo, y creen que los conflictos son expresiones de competitividad entre ellos que pueden motivar que trabajen más y mejor. De esta manera frente a la aparición de un conflicto entre compañeros, el entrenador negaba que debía ser él quien se encargará de gestionarlo, que era cosa del deporte y pedía que fuera su coordinador quien lo hiciera, si éste no creía que fuera así. El coordinador con nuestra ayuda se encargó de hacerlo.

Clubes y actuaciones

Iniciamos los proyectos piloto en dos clubes de fútbol el año 2014, en el Girona Futbol Club (de ahora en adelante Girona FC) y en la Unió Esportiva Sant Andreu (de ahora en adelante UESA). El primero es un club situado en la 2ª liga de fútbol y el otro en aquél momento en una liga inferior.

Tanto en un como en otro se realizó el trabajo directamente con los entrenadores con el objetivo de mejorar la comunicación y relación con los padres de los jugadores y jugadoras.

En el caso del Girona FC se trabajó directamente con el coordinador deportivo de la categoría de alevines, ya que era éste el encargado de mantener las relaciones con los padres y madres de los jugadores de los equipos.

En el caso de la UESA, se trabajó con dos entrenadores de las categorías alevín e infantil.

Un años más tarde, se inicia la aplicación del proyecto de mediación deportiva en la sección de waterpolo del Club Natació Sant Andreu, club situado en la división de honor del waterpolo español.

Durante el primer año, se aplica el proyecto a entrenadores y luego al año siguiente se amplía con la elaboración del Plan deportivo-educativo del waterpolo base del club en el que establecen un conjunto de acciones a nivel de club, de entrenadores y de padres y madres para prevenir y gestionar los conflictos en la práctica deportiva.

A través de este plan, actualmente, 2017, se están aplicando el conjunto de acciones mencionadas, especialmente trabajando con padres y madres, y con los entrenadores para mejorar los aspectos de la comunicación, la gestión de las emociones y de los conflictos.

Durante el 2015 y el 2016 se lleva a cabo la aplicación del proyecto de mediación deportiva en el Handbol Banyoles; y en el 2016 en el Fútbol Sala Castelldefels. Básicamente estas aplicaciones siguen los objetivos básicos establecidos de mejora de la comunicación y de la relación para prevenir y gestionar los conflictos.

Este 2017 se ha ampliado la aplicación de este proyecto en el Club de Baloncesto Igualada. En este caso se trata de llevar a cabo la tarea con los entrenadores, pero también tratar de aplicar aspectos básicos del código ético que tiene el club a través de la figura del mediador deportivo.

Actualmente se trabaja a raíz de los proyectos hasta ahora aplicados, como un nuevo proyecto o complementario a los ejecutados, la elaboración y puesta en práctica de un proyecto de “Relación de grada” en el cual las aficiones de los equipos que van a competir, tengan espacio y momentos donde saludarse, conocerse y hablar antes y después del partido amigablemente, reduciendo así la posibilidad de tensiones y confrontaciones en la grada entre padres y madres de los dos equipos.

Consideraciones finales

Queda claro o este era mi objetivo que los profesionales del deporte en general, pero especialmente los del deporte base, requieren de ayuda para evitar las consecuencias negativas de los conflictos y saber abordarlos y gestionarlos de manera positiva.

Estas personas son las mejores situadas de entrada para modificar determinadas actitudes y conductas conflictivas que actualmente se dan en los campos y pistas de juego, especialmente entre los padres y madres de los jugadores y jugadoras. Aunque para que esto ocurra, hace falta preparar a los entrenadores y darles las habilidades necesarias para transformar juntamente con los padres y madres esta situación.

La posibilidad de realizar estas acciones y estas mejoras corresponden a los clubes deportivos, y también a las federaciones e instituciones deportivas que los coordinan y los representan, y evidentemente a las instituciones públicas encargadas de gestionar los campos y terrenos de juego que son generalmente municipales. Es allí donde se producen la mayoría de conflictos públicos deportivos.

El abordaje de estos conflictos requiere de la aplicación de las formulas y técnicas de la conflictología, pues los otros planteamientos hasta ahora utilizados, por ellos solos, no han dado el resultado esperado.

La aplicación de estas fórmulas requieren de la elaboración de planes lo más específicos posible para cada club. Planes que contengan propuestas sencillas de aplicar, pues deben llevarse a cabo por parte de los actores mencionados, y estos en estos momentos no son expertos. Así pues, debemos tener un plan que sea puesto en práctica, participado y aplicado, por entrenadores con la implicación de los padres y madres. Las propuestas de lo que debe hacerse en cada caso de conflicto, en cada equipo y en cada club no pueden venir desde fuera, de una figura externa encargada de aplicarlas. Siguiendo las premisas básicas de la conflictología, las propuestas deben desarrollarse desde dentro y por parte de las personas y grupos responsables hasta ahora de la creación del conflicto.

Al fin y al cabo, nada de lo que estoy explicando y proponiendo es del todo nuevo, muchos otros autores y expertos han constatado que las mejores soluciones son aquellas que salen de la opinión, las propuestas, la participación y los acuerdos de las personas. Sólo hay que generar los canales y las condiciones básicas para la comunicación efectiva y los espacios para el encuentro.

“Dime y olvido; enséñame y lo recuerdo; involúcrame y lo aprendo” Benjamin Franklin.



Xavier Pastor

Especialista en gestión de conflictos públicos y de mediación deportiva

Director del Posgrado de Resolución de Conflictos Públicos y Mediación Comunitaria de la Universitat de Girona (Fundació UdG)

Profesor asociado y colaborador del Programa de Conflictología de los Estudios de Derecho y Ciencia

Política de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC)

Twitter: @XavierPastor

www.xavierpastor-conflictivespublics.blogspot.com

www.resoluciodeconflictives.org